
PUEBLA:

LA OPCION

POR LOS JOVENES

Rafael Gutiérrez, S.J.*
Juan Vicente Córdoba, S.J.*

INTRODUCCION: PUEBLA Y LOS JOVENES

Su Santidad Juan Pablo II en el discurso inaugural pronunciado en el Seminario Palafoxiano de Puebla, subrayó como una tarea prioritaria, además de los temas de la familia y de las vocaciones sacerdotales y religiosas, la opción por la juventud; refiriéndose a ella afirmó el Papa: "cuánta esperanza pone en ella la Iglesia, cuántas energías circulan en la juventud en América Latina que necesita la Iglesia. Cómo hemos de estar cerca de ellos los pastores para que Cristo y la Iglesia, para que el amor del hermano calen profundamente en su corazón".

A su vez Puebla, retomando lo anotado por el Papa, hace dos opciones preferenciales para la pastoral en América Latina. Una de ellas es la opción por los jóvenes, cuyos objetivos son descritos de la siguiente manera: "presenten a los jóvenes el Cristo vivo como único salvador para que, evangelizados, evangelicen y contribuyan con una respuesta de amor a Cristo, a la liberación integral del hombre y de la sociedad llevando una vida de comunión y participación" (1.166).

Así Puebla llevó a cabo una profundización sobre la situación actual de la juventud y dio algunas líneas de acción pastoral en el tra-

* Licenciados en Teología, Universidad Javeriana; Pastoralistas de Juventud.

bajo con los jóvenes que a continuación esbozaremos.

1. SITUACION ACTUAL DE LA JUVENTUD SEGUN PUEBLA

El objetivo anterior trata de responder a la situación actual de los jóvenes latinoamericanos a quienes Puebla describe como a una juventud inconforme, cuestionante, creativa, sensible a los problemas sociales, deseosa de autenticidad y coherencia, dinámica y con grandes deseos de concretar sus ideales (1.168). Rechaza por lo tanto la hipocresía, la ambigüedad, la incoherencia, el inmovilismo, mostrándose decepcionada ante la estática realidad que le suscita inquietudes de tipo político y social. A estas características se añade un ambiente de sociedad de consumo, drogas, sexualismo, tentaciones de los distintos ateísmos y ausencia de una asesoría equilibrada por parte de los adultos que la lleva a frecuentes desorientaciones (1171). Esto último se da principalmente en la familia donde el joven recibe una primera escala de valores ante la vida; gran parte de la situación actual de fracaso de la juventud se debe a la inestabilidad familiar y carencia de afecto que impiden una sana realización en la sociedad y en la Iglesia (1173).

Dentro de esta situación se presenta una crisis de identidad de la juventud femenina que trae como consecuencia un desconcierto acerca del verdadero papel de la mujer de hoy. Ella sigue siendo infravalorada, lo cual produce diversas reacciones concretadas en movimientos de liberación femenina, algunos de

ellos equivocados u obstaculizadores de un sano desarrollo de la armonía social (1174).

Finalmente es importante recalcar la situación social de la juventud: hay diversidad de experiencias socio-políticas que se viven en los respectivos países, y a un nivel económico mientras algunos disfrutan de lo necesario y más, una gran mayoría viven en la pobreza viéndose obligados a trabajar desde su infancia sin tener acceso a una educación básica y menos a una preparación profesional y técnica (1176).

Esta situación global suscita en el joven una crisis de sentido total llevándolo a una búsqueda intensa y muchas veces dolorosa de los verdaderos valores de la existencia que lo conduzcan hacia una plena realización. Partiendo de esta realidad debe desplegar la Iglesia su actividad evangelizadora.

2. POR QUE OPTA PUEBLA POR LOS JOVENES

No escapa a la preocupación del Papa atendida por Puebla el hecho de que los jóvenes de hoy son la Iglesia del mañana. Se acentúa esta urgencia con la realidad de que América Latina cuenta con una población relativamente joven. De aquí se desprende la opción de Puebla por los jóvenes que responde más a una vocación evangelizadora que a una simple táctica (1178).

Esta opción evangelizadora es conciente de la actitud de los jóvenes ante la Iglesia: Unos la aman,

otros la utilizan para diversos fines, y grupos minoritarios la rechazan y la atacan abiertamente (1180).

Estas actitudes son una fuerza renovadora a la juventud y un símbolo de lo que la Iglesia misma es y del momento histórico actual. Es indudable que la inquietante búsqueda de la verdad y del sentido por parte de la juventud prepara el campo de acción al cual la iglesia está llamada a responder. Ella debe realizar la esperanza de los jóvenes de una Iglesia gestora de un orden social más justo y de una promoción integral del hombre; opta por ellos como una de sus prioridades para presentar líneas de acción concretas; esto exige de la Iglesia asesores y guías preparados, renovación de métodos pastorales adaptados a las nuevas necesidades y un testimonio competente, audaz y sacrificado.

Estos problemas y respuestas de la juventud serán siempre un impulso y una exigencia para los adultos instalados en su compromiso cristiano y para la toma de conciencia de la Iglesia de su grave responsabilidad de evangelizar.

3. LINEAS DE ACCION POR LOS JOVENES EN AMERICA LATINA

a) Líneas doctrinales:

Ante la situación de los jóvenes los obispos latinoamericanos proponen tres criterios pastorales que son los postulados por su Santidad Juan Pablo II: la verdad sobre Jesucristo, la verdad sobre la misión de la Igle-

sia y la verdad sobre el hombre (1182). Sólo Cristo hace libre al joven, un Cristo experimentado como amigo personal; los jóvenes deben sentir que son Iglesia experimentándola como realidad de comunión y participación, y en ella por el bautismo, con las actitudes de Cristo, debe promover y defender la dignidad de la persona humana. Estas tres verdades son el núcleo del mensaje de la historia de la salvación en la que Dios se ha revelado a su pueblo en alianza de fidelidad y amor logrando su plenificación en una nueva Alianza sellada por Cristo máxima revelación del Padre cuya presencia es eficaz hoy en su Iglesia por la fuerza del Espíritu Santo y de una manera especial por la acción sacramental.

Esto implica que el joven que nace a la vida y se abre a la fe deba ser especialmente catequizado respecto a su vivencia cristiana del bautismo, por el cual entra la persona de Cristo a participar activamente en la corriente trinitaria de amor que lo llevará a un compromiso serio y responsable por la promoción de la dignidad humana; y también en el compromiso adquirido por la confirmación a través de la cual participa activamente de la misión de Cristo. Un propósito firme de la Iglesia en la preparación de estos sacramentos de iniciación llevará ineludiblemente a una vivencia profunda de la verdad sobre Cristo, la misión de la Iglesia y la dignidad humana.

b) Líneas pastorales

Pasando a la práctica, Puebla ofrece una línea de pastoral global:

“Desarrollar una pastoral de juventud que tenga en cuenta la realidad social de los jóvenes de nuestro continente, atienda a la profundización y al crecimiento de la fe para la comunión con Dios y con los hombres; oriente la opción vocacional de los jóvenes y les brinde elementos para convertirse en factores de cambio y les ofrezca canales eficaces para la participación activa en la Iglesia y en la transformación de la sociedad” (1187).

El párrafo anterior nos lleva a formular también como líneas de pastoral la necesidad de metodología de conocimiento y análisis de la realidad que permitan captar objetivamente la “realidad social del joven”; la urgencia de metodologías catequéticas que respondan a la “profundización y crecimiento de la fe” y por último una adecuada formación en el discernimiento espiritual para una sana opción vocacional.

En su opción por todos los jóvenes, Puebla es conciente de que gran parte de ellos viven su fe activamente y, como tales, son Iglesia y están llamados a participar en la evangelización que ella se propone. Este punto es importante puesto que recalca el papel activo del joven laico en la evangelización de los demás jóvenes; en otras palabras no es una tarea de los adultos para jóvenes sino de la Iglesia como cuerpo a la juventud de nuestro continente.

Esta evangelización debe realizarse como anotamos en las líneas doctrinales, dentro del espíritu de Puebla: comunión y participación, que en la práctica se hará especialmente en la familia, en la pastoral

de la Iglesia parroquial y diocesana y en la comunicación e inter-relación de las diversas comunidades. Los obispos latinoamericanos recalcan la opción de evangelizar a los jóvenes teniendo predilección por los más pobres y los más necesitados.

En esta evangelización debe darse también una formación para la acción socio-política (1196), para un sentido crítico frente a los medios de comunicación social, de tal manera que se eviten las manipulaciones ideológicas y se realice un cambio de estructuras de acuerdo con las pautas de la Iglesia.

c) Aplicaciones concretas

Para llevar a la juventud a la madurez en la fe en un encuentro real con Cristo que la lance a una vida apostólica activa, Puebla propone cursillos, conferencias, convivencias, jornadas y retiros que de una manera gradual empezando desde una pre-evangelización, pasando por una evangelización y catequesis, permitan llegar a la madurez del encuentro vivo con el Señor (1201).

Con esta debida preparación el joven debe participar en la celebración conciente y activa de los sacramentos de iniciación (1202).

Para todas estas líneas, hasta el momento descritas, se requiere la formación de asesores juveniles calificados. (1203). Este punto nos parece importante, pues el asesor debe tener bases pastorales que le permitan avanzar metodológicamente en la educación de la fe, para

así acompañar al joven en su proceso que se explicita en un compromiso cristiano por la justicia y primordialmente por el pobre. Su fe viva desempeñará un papel decisivo para la fe del catequizado. Es imposible que el asesor pueda hacer caso omiso de su situación religiosa si pretende comunicarla a otros, pues el joven exige autenticidad y sinceridad.

Por último, nada más claro y coherente respecto a todo lo dicho, que el llevar al joven a comunicar lo que tan ardientemente vive. Por eso Puebla invita a la juventud a evangelizar, es decir, a trabajar en este mismo empeño de la prioridad por los jóvenes y los pobres de una manera activa. Por consiguiente, se deben promover grupos juveniles de trabajo apostólico en cárceles, hospitales, orfanatos, barrios, veredas y pueblos donde el joven confronte y viva su fe en un contacto con el pobre, que lo impulse a realizar su compromiso cristiano en la vida y en el trabajo.

Conclusión

En el documento está muy bien ubicada la situación social, psicológica y religiosa del joven. Conveniría completar recalcando dos fenómenos sociales que no se tienen muy en cuenta: la inculturación del joven latinoamericano y por consiguiente, la no identificación con sus propios valores; igualmente un problema de tipo demográfico como es la excesiva emigración del campo a la ciudad, lo cual trae especiales consecuencias para la actividad pastoral.

Es indudable que en esta situación realista que presenta Puebla es muy difícil para el joven de hoy vivir un cristianismo comprometido en un medio ambiente hostil y aniquilador de los valores que se quieren predicar y promover. Ante esta perspectiva, Puebla ofrece una clara y directa respuesta, ante posibles desviaciones de tipo pastoral que insisten en líneas puramente psicológicas o socializantes, y define la tarea de la Iglesia como la proclamación del misterio de Dios revelado en Cristo por su palabra permanentemente actual y dinámica en el Pueblo de Dios a través del Espíritu Santo. No pasa inadvertido para este fin la importancia de una seria catequesis para los sacramentos de iniciación dentro de la línea de una renovación sacramental, especialmente la que recalca el aspecto comunitario de éstos sacramentos, puntos de partida para la comunión y participación.

Conviene anotar que la presentación de la opción por los jóvenes en el documento no aparece articulada de una manera sistemática sino muy dispersa, desorganizada y repetida aunque con elementos muy valiosos y profundos. Echamos de menos una dimensión mariológica que en otros tiempos encontró medios pastorales, pero que hoy en el ambiente juvenil ha sido olvidada. Pensar en un reencuentro con la Virgen especialmente en el medio urbano, y en medios de expresión adecuados para hoy pero que manifiesten explícitamente su devoción lo consideramos muy importantes, pues por ella llegamos a Cristo y a la Iglesia.